

J. A. Sánchez Parrón (Minsk)

LA REDEFINICIÓN DE LA ESPAÑA COLONIAL NACIONALCATÓLICA
A TRAVÉS DE *LAS TINIEBLAS DE TU MEMORIA NEGRA*
DE DONATO NDONGO

El presente trabajo pretende traer a un primer plano la relevancia que presenta para los estudios hispanófonos el acercamiento a la literatura ecuatoguineana contemporánea en lengua española y, en especial, a la obra del autor Donato Ndong-Bidyogo. Por medio del estudio semiótico y antropológico de una de sus novelas, *Las tinieblas de tu memoria negra* (1987), se pondrán de manifiesto los cambios de perspectiva a nivel cultural e histórico introducidos por el autor hacia el nacionalcatolicismo franquista y hacia el rol colonial de España, que llevarán a un cuestionamiento y una reformulación de los mismos desde el prisma poscolonial centroafricano.

Los debates actuales en torno a la inmigración en el seno de la Unión Europea han propiciado que se sitúe el foco de atención política, económica y mediática sobre la inmigración irregular procedente de Oriente Próximo y, especialmente, de África. Este tipo de atención – planteada cotidianamente desde un punto de vista europeo –, unida a la ya tradicional vinculación inconsciente del continente africano con la pobreza, las guerras, las enfermedades y el hambre, está contribuyendo a reforzar la creencia de la existencia de dos mundos en pugna, separados por el mar Mediterráneo.

Los estereotipos relacionados con África dificultan en gran medida que la mayor parte de europeos puedan ver a los ciudadanos de este continente como algo más que exportadores de miseria, enfermedades y modos de vida incompatibles con los suyos. Como teme García Alvieste [1], en Europa y, especialmente, en España, se corre el peligro de llevar al extremo la estereotipación del concepto de africano, convirtiéndolo en una carcasa semántica sólo relacionable con elementos

negativos. Esta estereotipación no sólo obviaría la riqueza material del continente, de la que depende en gran parte el mal llamado “primer mundo”; sino también, y muy especialmente, una gran riqueza cultural – secularmente infravalorada e ignorada por Occidente –, que tiene mucho que aportar al resto del mundo.

En ese contexto de riqueza cultural en gran parte desconocida se puede situar la literatura en español producida por autores de Guinea Ecuatorial: el país responsable de abrir la oficialidad lingüística del español más allá de España y de Hispanoamérica. Resulta evidente que este país centroafricano, con su millón de hablantes de español, difícilmente puede compararse en términos cuantitativos con los más 400 millones que se encuentran en Hispanoamérica o con los 46 millones de España. Sin embargo, sus coordenadas geográficas y su historia particulares podrían hacer sospechar que la voz y la literatura ecuatoguineanas sean depositarias de una base capaz de dialogar de forma inédita con las demás tradiciones hispanófonas.

En efecto, el presente trabajo se plantea como objetivo el evidenciar hasta qué punto la aparición del sistema literario ecuatoguineano redefine el marco de las culturas hispanófonas: a través de su específico empleo del lenguaje y de su acercamiento a la literatura, además de por su percepción propia del valor subsidiario desde el que se ha vinculado históricamente esta cultura centroafricana con respecto al resto de culturas hispanófonas – especialmente la española –. En esta línea, se pretende utilizar la novela de Donato Ndong-Bidyogo, *Las tinieblas de tu memoria negra* (1987) [2], como ilustración del diálogo que plantea la literatura ecuatoguineana frente al sistema literario actual y a la historia contemporánea de España: en concreto, frente al primer Franquismo y a su papel expoliador y evangelizador en la antigua Guinea Española.

La dependencia del sistema literario ecuatoguineano con respecto al español. Por la relevancia que presenta este autor en el contexto del sistema literario ecuatoguineano, sería conveniente revisar algunos de los aspectos más destacados de su biografía personal y literaria, con el objetivo de poder conocer el contexto de su producción literaria, que comparte con la mayoría de los escritores de la diáspora ecuatoguineana. Donato Ndong-Bidyogo es poeta, novelista, periodista y político que nació en 1950, en la provincia Centro Sur, en la parte continental de Guinea Ecuatorial. Con 13 años, se trasladó a Valencia y posteriormente a Barcelona, donde se licenció en Periodismo, además de en Geografía e Historia. Su formación española le llevó a vivir en el exilio de la metrópolis el proceso de independencia de su país, así como su rápida transformación en un régimen dictatorial, de la mano Francisco Macías Nguema (1968–1979). En 1985, unos años después de la llegada al poder de Teodoro Obiang Nguema, vuelve a su país y ejerce de reportero durante 10 años, para volver a exiliarse de forma definitiva en 1995, después de ver su vida peligrar en varias ocasiones con el recrudecimiento de la nueva dictadura de Obiang. Desde entonces ha ejercido como director del Centro de Estudios Africanos de la Universidad de Murcia y como profesor visitante en la Universidad de Missouri (2005–2008), además de como ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Guinea Ecuatorial en el exilio.

Donato Ndongo es considerado como fundador de la literatura ecuatoguineana en lengua española, debido a su labor de investigación y de difusión de los autores de su país, que se evidencia con la edición de las importantes antologías *Antología de la literatura guineana* (1984) [3] y *Literatura de Guinea Ecuatorial. Antología* (2001). También ha colaborado en obras colectivas como *El África que viene* (1998) y *Planeta Kurtz* (2002). No obstante, cabe destacar que este joven sistema literario – del que se considera fundador, integrador y principal difusor – se trata de un sistema formado en su mayor medida por autores que, como Ndongo, viven y publican exiliados en España. Este hecho resulta de vital importancia, ya que, debido al mismo, resulta casi imposible hablar de la independencia editorial con respecto a España de la literatura hispanófono de Guinea Ecuatorial, al mismo tiempo que su producción se plantea muy alejada de una parte muy importante del que a priori debería ser su público: el pueblo ecuatoguineano. En otras palabras, el sistema literario ecuatoguineano en lengua española nace como subsidiario del sistema literario español, que actúa como centro y dominante en el marco editorial de la obra de estos autores, que se ven obligados a seguir dialogando desde la periferia del sistema dominante.

Otra de las particularidades del sistema literario del que Donato Ndongo forma parte – de vital importancia para los estudios hispanistas – es la elección de la lengua colonizadora como lengua de expresión artística. Pese a acercarse más a los postulados del escritor nigeriano Chinua Achebe que a los del keniano Ngũgĩ wa Thiong’o [4, p. 407–408], los autores hispanófonos de Guinea Ecuatorial asumirán el español de un modo distinto a como lo han asumido otros autores de excolonias. Por supuesto, no defenderán la posición de Ngũgĩ wa Thiong’o, que consideraba el uso de la lengua colonizadora forzosamente como una suerte impostura y de complicidad con los antiguos colonizadores, al asumir que cada lengua es una cristalización de las culturas en cuyo seno se han generado. La relación de Ndongo con el español será más cercana a la de Achebe con el inglés. Como el nigeriano, escribirá en la lengua colonizadora con la intención de llegar en extensión a muchas otras excolonias de España, asumiendo, además, que el español puede ofrecer una función de cohesión entre estos pueblos: especialmente considerando que muchos de ellos carecen de escritura propia, como ocurre con las lenguas originarias de golfo de Guinea (fang, bubi, ndowé, annobonés, etc.) y otras lenguas indígenas americanas. Sin embargo, a diferencia de Achebe, Ndongo no considerará en ningún momento que por su parte exista un gesto de apropiación de una cultura extraña al recurrir al español como lengua de creación. De un modo análogo a la mayor parte de escritores hispanoamericanos, Ndongo asume el español y el fang como sus lenguas maternas, definiéndose a sí mismo como “escritor africano en lengua española”.

Conocidas las particulares características de producción, publicación y lectura de las obras hispanófonas de Guinea Ecuatorial, unidas a la aparente aceptación sin fisuras del español como lengua de creación por parte de los escritores de la antigua colonia, podría aventurarse, como primera conclusión, que no puede hablarse del sistema ecuatoguineano en lengua española como un sistema independiente. Desde esta perspectiva, se trataría más bien de una marca creada en el seno

del sistema editorial español con el objetivo de diversificar el mercado. Aunque en términos sociológicos, esto sea cierto, un análisis inmanente de los textos producidos por estos autores probablemente nos llevará a conclusiones muy distintas de carácter histórico y literario.

La mirada a España desde la otredad. Volviendo al caso particular de Ndongu, se puede decir que su mayor notoriedad literaria la ha alcanzado de la mano de dos de sus novelas – integrantes de una trilogía aún inacabada ambientada en las últimas décadas de colonización y en los posteriores procesos de independencia, dictadura y poscolonización de Guinea Ecuatorial – : *Los poderes de la tempestad* (1997) y, especialmente, *Las memorias de tu memoria negra*, que, desde su publicación en el año 1987, ha sido reeditada y traducida al inglés, al francés y al italiano.

Cargada de elementos autobiográficos, *Las tinieblas de tu memoria negra* se ambienta en la parte continental de la antigua Guinea Española, durante los años 50, durante los cuales el Franquismo ejerce un poder político, económico y militar bien establecido, al tiempo que transmite su ideología a la población local mediante la escolarización en las misiones católicas. A lo largo de la novela se plantea en retrospectiva la historia de un brillante niño guineano ante el que se abrirán dos futuros prometedores, pero totalmente antagónicos, entre los que se verá obligado a elegir: por una parte, se le ofrecerá la posibilidad de suceder a su tío Abeso en el rol de líder de la tribu fang (enfrentada al poder colonial) de la que procede su familia; por otro lado, su profesor, el padre Don Ramón Ortiz, le brindará la oportunidad de ordenarse sacerdote en España, para volver tras ello convertido en misionero católico a su país. La ambición personal del protagonista y su asunción de la superioridad política y tecnológica de los españoles, lo llevarán a decantarse por la segunda opción. Sin embargo, después de varios años en un seminario madrileño, renunciará al sacerdocio, al caer en la cuenta de que había elegido la peor opción para su futuro y para el de los personas de su país. Entonces decide volver la mirada al pasado para analizar los errores de su niñez y su primera adolescencia con los ojos de la madurez.

A nivel narrativo, se puede decir que uno de los rasgos fundamentales de la *Las tinieblas de tu memoria negra* es el recurso a la acumulación: tanto de discursos (nacionalcatolicismo, fascismo, guerra civil española, cultura tribal, ritos iniciáticos a la vida adulta, etc.) como de voces, que oscilan con libertad entre la segunda persona y el “yo protagonista”:

En el primer banco delante a la derecha te sentías más cerca de la Verdad: [...] la responsabilidad del primer banco a la derecha me obligaba a ser agradecido hacia Ese Hombre que nos había traído la Verdadera Libertad que los sindiós nos quisieron arrebatar esclavizándonos con engaños y asechanzas materialistas, esos sindiós que formaban una raza de hombres malvados pintados de rojo y cuyo lenguaje sembraba la confusión de los ismos: el único ismo redentor es el catolicismo [2, p. 27].

En este fragmento, que recoge algunas de las experiencias del protagonista en la escuela, se puede apreciar esa mezcla de voces: por una parte, aparece el “tú”, proveniente del consciente “yo-presente”, que se dirige, por otra parte, al todavía

inmaduro y desorientado “yo-pasado”. Esa profundización desesperanzada en los errores personales del pasado representa la base del sentimiento de culpa que recorre la novela. Esa relevancia de la memoria personal puede extenderse fácilmente a la colectiva, representando la mirada exiliada de un pueblo que no supo alcanzar el futuro en libertad con el que soñaba. Desde esta perspectiva, a nivel comunicativo se puede entender la novela como una interpelación lanzada por el autor a las personas y a la historia de este pueblo. Así, Ndongó a este nivel omite voluntariamente el diálogo abierto con otros lectores hispanos con el objetivo de demarcar un espacio autónomo de conversación en el que África pueda hablar consigo misma en español.

Al nivel de la trama y de la construcción psicosocial de los personajes, se puede situar otro de los elementos fundamentales de la novela, que también se representa en el fragmento anterior: esto es, el diálogo y la asunción originales del discurso victorioso del nacionalcatolicismo por parte del pueblo ecuatoguineano. El “collage” ideológico de la España del primer Franquismo es representado a lo largo de toda la novela a través de los ojos de un niño ecuatoguineano que aprende de memoria las proclamas religiosas y las canciones fascistas del padre Ortiz, sin llegar a comprenderlas en profundidad y adaptándolas a su propia visión del mundo. De ahí que, por ejemplo, el protagonista, con mucha ironía, se imagine al bando republicano como una tribu invasora formada por hombres pintados de rojo. De esta forma, Ndongó representa magistralmente el modo en el que el pueblo colonizado dialoga con el discurso del pueblo colonizador, comprendiéndolo desde su propio horizonte de expectativas y adaptándolo a su propia realidad. Este hecho, típico de cualquier proceso colonizador, será visto por el pueblo dominante como una demostración del salvajismo y la inferioridad intelectual del pueblo colonizado, que deben ser combatidos mediante un mayor esfuerzo civilizador: “(Don Ramón) *andaba siempre con una fusta de melongo, pues creía, y así lo repetía, que la letra sólo puede entrar con sangre, porque los negros tenemos la cabeza muy dura*” [2, p. 24].

Dentro de la lógica narrativa, el niño protagonista será incapaz de comprender las contradicciones del discurso de su profesor y, por tanto, de rebatirle. De ahí que en la novela adquiera un papel muy importante el tío Abeso, líder y defensor de las tradiciones y los conocimientos ancestrales de la tribu fang de la que proviene el protagonista. Controlado el poder económico, político, militar y educativo de la región por las autoridades españolas, el tío Abeso y su tribu de nativos no bautizados representan la mayor oposición ideológica ante la que se enfrenta el sistema colonial en la zona. Por ello, la conversión al catolicismo y la aceptación de la lengua y del modo de vida españoles se convertirán en los principales objetivos del padre Ortiz. Fruto de la oposición entre ambos personajes, a lo largo del cuarto capítulo aparece uno de los diálogos vertebradores de la obra, en el que se relega al protagonista a un lugar secundario, participando de forma pasiva como traductor de los litigantes, sin entender en profundidad las materias tratadas ni poder tomar partido por ninguno de ellos.

En dicho diálogo se enfrentan, por una parte, la mirada etnocéntrica occidental del padre Ortiz, que asume las creencias del pueblo fang como propias del salvajismo; y, por otra, la mirada relativista cultural del tío Abeso, que se encarga de demostrar cómo cada una de sus costumbres y tradiciones posee un valor simbólico semejante al de las españolas. Así, por medio de la argumentación del tío Abeso, se desmiente la falacia de la superioridad del nacionalcatolicismo colonizador sobre el sistema de creencias del pueblo fang. Algunos de los diversos temas discutidos son los siguientes:

- La mitología. A través de la perspectiva del tío Abeso, se puede comprobar que, tanto los relatos bíblicos y las hagiografías católicas como las leyendas fang, representan una base mítica que sirve de apoyo para cada acercamiento del ser humano con la realidad que lo rodea. Sólo el medio por el que los individuos acceden a sus tradiciones míticas diferenciará a ambas culturas: en un caso, se realizará principalmente por medio de la lectura de las sagradas escrituras; y, en el otro, mediante la escucha de la recitación oral por parte de los ancianos de la tribu.

- Las figuras ejemplarizantes y su representación. A los ojos del tío Abeso, no existen diferencias entre el mesías y los santos católicos, por una parte, y los ancestros y los espíritus protectores de la tribu, por la otra. Por ello entiende que ambas culturas representen a sus figuras ejemplarizantes, ya sea mediante la pintura o el tallado de santos o de figuras totémicas, para favorecer su admiración física y espiritual. Del mismo modo, asume que sea en esas mismas figuras en quienes se basen los progenitores a la hora de nombrar a sus descendientes, con el objetivo de transmitir al nombrado las virtudes de ese santo, ese ancestro o ese espíritu. Sin embargo, a este respecto, se manifiesta una de las diferencias clave entre ambas culturas: la otorgación de un nombre en tradición fang no lleva asociadas implicaciones redentoras para el nombrado y, por tanto, este hecho no es utilizado como símbolo de conquista y dominación sobre otras doctrinas, como sí conlleva el bautismo para el cristianismo.

- El canibalismo. Quizás el cambio de perspectiva más interesante que introduce Ndongo por medio del tío Abeso tiene que ver con la igualación del canibalismo tribal con la eucaristía. Según las creencias de Abeso, el brujo de la tribu es considerado como un ser de naturaleza sagrada y, por ello, al morir su cuerpo adquiere un valor análogo al que tienen en el catolicismo el cuerpo y a la sangre de Jesucristo: en ambos casos la ingestión de la carne del brujo tras su muerte, o del vino y la sagrada forma durante la eucaristía, se realiza con un carácter de purificación y de comunicación trascendental abiertas a quien se alimenta con esos elementos sagrados.

Además de la igualación explícita que se realiza entre las creencias católicas y las tribales por medio de la mencionada conversación entre el tío Abeso y el padre Olóriz, Ndongo, de un modo más implícito, también contrapone los rituales de paso de la niñez a la vida adulta de ambas culturas y sus simbologías. Por medio de la circuncisión, en un primer momento, y por medio de la primera comunión, un poco más tarde, el protagonista de la novela se convierte en una persona adulta siguiendo dos ritos distintos, en los que la ropa blanca y el ayuno, como símbolos de pureza, se encuentran en la antesala del proceso de conversión.

En esta clara defensa de la cultura tribal, Donato Ndongo está reivindicando la riqueza cultural propia de los pueblos africanos, que nada tiene que envidiar a la de los pueblos que se proponen civilizarlos y demuestra lo injustificada de cualquier motivación salvadora o civilizadora de África. Así, el autor sólo deja espacio para la verdadera causa de la colonización: la expoliación del continente. Desde esta perspectiva, la transmisión de los ideales nacionalcatólicos permanentes en la educación que reciben los niños ecuatoguineanos presenta como objetivo principal el privarlos del conocimiento de su propia realidad y de su memoria colectiva, con la intención de que sean incapaces de autoperibirse como sujetos potencialmente independientes política, económica, histórica y culturalmente de España.

Esta crítica se plantea desde el comienzo mismo de la novela, creando para el lector un marco ideológico de oposición al sistema colonial nacionalcatólico, a partir del que se produce el acercamiento a los turbulentos sentimientos de la infancia del protagonista. En concreto, esta crítica se presenta durante la conversación introductoria en la que el responsable del seminario en el que se encuentra el protagonista intenta evitar que éste abandone el sacerdocio. El argumento principal del sacerdote se relaciona con la importancia que tiene para la Iglesia Católica el que los nuevos misioneros enviados a la Guinea Española sean personas nativas, ya que, conociendo las tradiciones y las lenguas locales, se hace mucho más fácil la confianza hacia los misioneros y, por tanto, la conversión y la salvación de almas en África. A lo que el protagonista responde: “*África no necesita únicamente sacerdotes. En mi país [...] apenas hay médicos, ingenieros, abogados, que sé yo... nativos. También eso es primordial, padre, para alcanzar nuestra estabilidad, para nuestro progreso, para construirnos una nación*” [2, p. 18].

Conclusiones. Resulta evidente, a raíz de lo expuesto hasta este momento, que todavía hoy resulta complejo hablar de un sistema literario ecuatoguineano en lengua española: el contexto editorial ecuatoguineano y la relación de los escritores de la diáspora hacia el español lo reafirman. Sin embargo, un acercamiento a las obras revela una mirada original hacia sí mismos y hacia la tradición hispanófono por parte de estos autores que no puede encontrarse en otro sistema literario en lengua española. Siendo esta doble aspiración de diálogo nacional e internacional un elemento esencial de esta poética en el exilio.

Tal como menciona Nuerki Puplampu [5, p. 87–88], Donato Ndongo, al igual que Chinua Achebe y Léopold Senghor, concibe la memoria como el pilar sobre el que reconstruir la autoconsciencia, la dignidad y la identidad nacionales de Guinea Ecuatorial. De esta forma, el diálogo con el pasado se revela como medio de reivindicación de una historia y una cultura ignoradas por los distintos colonizadores y, en consecuencia, por los pueblos centroafricanos que aquéllos adoctrinaron durante siglos. Esa mirada crítica hacia el pasado pretende, en definitiva, fundar las bases de una oposición firme hacia todas las tiranías – ajenas y propias – que han arrasado y arrasan África.

Por otra parte, la mirada igualadora que, desde su perspectiva tribal centroafricana, dirige Ndongo hacia España, su cultura católica y su historia colonial ayuda a redefinir las coordenadas identitarias españolas, presentándola ante el lector, no como un imperio civilizado, sino como una tribu invasora incapaz

de comprender ni tan siquiera los símbolos de la tribu a la que somete. Además, como indica Zaranda Fernández [6, p. 382], este cambio de mirada – mucho más reciente en lengua española que en inglés o en francés – también amplía y redefine el horizonte de relaciones y particularidades en las letras hispánicas, haciendo necesario su atención por parte de la academia.

Por último, en el contexto actual de profunda interacción y mezcla, la mirada igualadora desde la otredad que ofrecen los escritores ecuatoguineanos en lengua española puede dar algunas de las claves para asimilar los cambios tan rápidos que se están produciendo en nuestras sociedades. Al vernos a nosotros mismos a través de nuevos ojos, resulta mucho más fácil hallar las relaciones que existen entre el extraño y nosotros, facilitando la igualación, el diálogo y el aprendizaje mutuo entre culturas, sin que se produzcan traumas ni sentimientos de pérdida de identidad por parte de ambos. Sólo a través de esa igualación que nos brinda la otredad pueden romperse las barreras físicas y, sobre todo, las mentales que nos separan: tal y como las describió Donato Ndongo en *Cántico*, su poema más famoso:

Yo describo la triste historia
de un mundo poblado de blancos
negros
rojos y
amarillos
que saltan de charca en charca
sin hablarse ni mirarse [3, p. 93–94].

REFERENCIAS

1. *García Alvieste, D.* ¿Miradas éticas o fascistas? Representaciones de inmigrantes africanos en Salvajes y Poniente / D. García Alvieste // Memoria colonial e inmigración : la negritud en la España posfranquista / Ed. Bellaterra ; ed. R. Cornejo Parriego. – Barcelona, 2007. – P. 217–238.
2. *Ndongo, D.* Las tinieblas de tu memoria negra / D. Ndongo. – Barcelona : Ed. ElCobre, 2009. – 174 p.
3. *Ndongo, D.* Antología de la literatura guineana / D. Ndongo. – Madrid : Ed. Nacional, 1984.
4. *Neri, F.* Multiculturalismo, estudios poscoloniales y descolonización / F. Neri // Introducción a la literatura comparada : Crítica / ed. A. Gnisci. – Barcelona, 2002. – P. 391–440.
5. *Nuerki Puplampu, M.* La reconstrucción de la identidad en Las tinieblas de tu memoria negra de Donato Ndongo-Bidyogo : tesis magistral / M. Nuerki Puplampu. – Calgary, 2000. – 101 p.
6. *Zaranda Fernández, J. M.* Hacia una redefinición de las historigrafías literarias nacionales africanas: los ejemplos de Sudáfrica y Guinea Ecuatorial / J. M. Zaranda Fernández // ALDABA. – 2001. – № 31. – P. 371–384.